

Retos del editor



por Tomàs Baiget
director de la revista *El Profesional de la Información* y del Anuario *ThinkEPI*

El entorno de la edición científica está revolucionado. Son tiempos de muchos cambios, tanto en los contenidos como en los formatos y en los modelos de financiación, los cuales han sido provocados por varias causas simultáneas. Todos los implicados en la edición estamos en la búsqueda de pautas de actuación que nos ayuden a reconducir nuestras publicaciones para adaptarlas a las necesidades actuales. Una prueba del interés que existe es, por ejemplo, el éxito de la reciente conferencia CRECS (Madrid, 8-9 de mayo de 2014) sobre el especializado tema de la calidad de las revistas de ciencias sociales y humanidades, a la que asistieron 200 personas:
<http://www.thinkepi.net/crecs2014>

Hay muchos factores en la sociedad que están evolucionando y los editores nos vemos sometidos a grandes retos para poder continuar publicando al menos con la aceptación y la audiencia que teníamos hace unos pocos años. Son muchas las publicaciones que están en crisis.

Las causas

Rankings

En 2003 apareció el Academic Ranking of World Universities (ARWU), conocido por Ranking de Shanghai, al que han seguido muchos otros como THE, QS, Webometrics, etc. Su efecto ha sido

espolear a las universidades a superarse, tanto para captar alumnos como buenos profesores, y ello ha repercutido en revalorizar los rankings de revistas. Va quedando claro que no todas las revistas son iguales y para prosperar las universidades exigen a sus profesores publicar en revistas con factor de impacto alto. Igualmente ocurre con los libros: la aparición en 2012 del Book Citation Index (de Thomson Reuters, la empresa que produce los JCR con los factores de impacto de las revistas), ha contribuido a mentalizar a las editoriales de que deben tener consejos científicos que evalúen la calidad de sus colecciones de libros científicos). Cada vez se toman medidas más estrictas para asegurar la calidad y evitar fraudes y plagios.

Competitividad

Hay un exceso de información, con muchas publicaciones similares. Se ha establecido una fuerte competitividad para lograr atraer buenos manuscritos de buenos autores, con el fin de conservar a los lectores y suscriptores.

Globalización

Los idiomas todavía ayudan a conservar reductos locales separados e independientes, entre los cuales fluye poco la información. Por ello, y desgraciadamente, en el mundo todavía se duplica mucha investigación y mucha publicación. Sin embargo poco a poco la ciencia va siendo universal, sobre todo gracias a la implantación del inglés como su vehículo principal. Cada vez son más detectables los refritos y las traducciones publicados como si fueran originales en castellano. Los editores deben tener una visión global, deben internacionalizarse, saliendo de sus parapetos locales. El mercado local decrece y pierde interés.

Reducción de

compras y de suscripciones

El abaratamiento de las fotocopadoras y de los escaners, los servicios de obtención de copias de documentos y de préstamo interbibliotecario, la compartición de publicaciones, o directamente el pirateo, han provocado una gran reducción del número de suscriptores de las revistas, así como de las compras de libros. En la cancelación de suscripciones a las revistas también ha influido la política de las editoriales de vender artículos sueltos (pay per view).

La cultura de lo gratuito llegada con internet también ha hecho su contribución negativa: habiendo tanta información gratuita, buena o mala, cada vez es más difícil vender información.

Por último el panorama se ha agravado con la crisis económica.

Las editoriales, sobre todo las pequeñas, deben buscar nuevas formas de financiarse, y muchas de las que han destacado están siendo compradas por las grandes.

Abandono del papel

y paso al acceso abierto

Para reducir costes las revistas van dejando de imprimirse en papel y se publican sólo *on line*. Y las que se financian mediante suscripciones, la progresiva disminución de suscriptores que padecen las obliga a adoptar el modelo de acceso abierto vía dorada: los autores pagan los gastos de tramitar su artículo (evaluación, revisión, maquetación, distribución *on line*, marketing...) y el artículo queda libre para que lo pueda leer cualquiera. Los autores deberán acostumbrarse a pagar por publicar. En parte esto favorecerá la imagen de los editores y a valorar su trabajo, que desgraciadamente hoy parece invisible pese al enorme esfuerzo que acostumbran a dedicar.

Calidad y marketing

Debido a la gran competencia, el editor no puede limitarse sólo a publicar: si quiere subsistir tiene que conseguir que la gente prefiera y lea sus obras como su primera opción, antes que las de los demás. Ello sólo es posible produciendo una publicación de gran calidad (reclutando buenos autores, haciendo evaluaciones rápidas, revisión de textos a fondo...) y haciendo mucho marketing: tener folletos atractivos, una web con contenidos actualizados con frecuencia, participar activamente en las redes sociales de internet, ir con un stand o expositor a congresos, hacer tiradas extras para promoción (envío a vips, pedir reseñas en revistas, etc.).

Conclusión

Como se ha visto en esta rápida exposición, los retos actuales son muchos, y en cambio los recursos personales y económicos son escasos. La tan deseada profesionalización con la que el editor pudiera recibir una compensación económica digna y adecuada por su trabajo especializado va quedando cada vez más lejos y sigue siendo necesario el voluntariado. Es lamentable que la sociedad en general, y la científica en particular, piense que editar una revista debe ser un trabajo vocacional no remunerado. Por desgracia todo hace prever que los editores tendremos que seguir trabajando en la sombra, invisibles para la mayoría, sin que se conceda valor a las muchas mejoras que aportamos a los textos y demás acciones que realizamos necesarias para publicar y difundir la ciencia.